



# El eterno triángulo

por Liz Greene

## Apollon, Abril 1999

*Liz Greene tiene el don de escribir acerca de las áreas más complejas y oscuras de la vida con una brillante y cáustica claridad, y una apreciación comprensiva de que siempre hay dos caras de una misma historia. En este artículo, explora uno de los patrones de la conducta humana más espinosos, aquellas relaciones en las que hay tres caras.*

Las relaciones triangulares son una dimensión arquetípica de la vida humana. De una forma u otras, nunca escapamos de ellas. De hecho tendemos a manejarlas bastante mal cuando aparecen en nuestras vidas. Esto es comprensible, porque los triángulos normalmente evocan emociones muy dolorosas, sin importar en qué lugar del triángulo nos encontremos. Tendremos que hacer frente a sentimientos como los celos, la humillación y la traición. O tendremos que vivir con la sensación de ser traidores o deshonestos, o de estar haciendo daño a alguien. Podremos sentir todos estos sentimientos a la vez además de tener la convicción de ser un fracaso. Las emociones implicadas en relaciones triangulares son a menudo terriblemente angustiosas y afectan a la autoestima. Porque los triángulos nos enfrentan a emociones muy difíciles, y a menudo nos encontraremos intentando culpar a alguien de la presencia de un triángulo en nuestras vidas. Bien nos culpamos a nosotros mismos o bien culpamos a una de las otras dos personas. Pero los triángulos son en efecto arquetípicos y, si tenemos alguna duda sobre su universalidad, sólo tenemos que leer la literatura de los últimos tres mil años. Todo lo arquetípico nos regala un mundo de pautas con un sentido y un inteligente desarrollo interno. Hay algo en la experiencia del triángulo que puede convertirse en uno de nuestros más poderosos medios de transformación y crecimiento, a pesar de lo desagradable y doloroso que es. La traición, sin importar si uno es el traidor o el traicionado, nos produce algo que potencialmente puede ser de enorme valor.

Nada acontece en nuestras vidas si no está conectado de alguna forma con nuestro viaje individual. Esto no implica culpa o causalidad, pero sí un profundo significado que puede ser transformador para todo individuo dispuesto a buscar ese significado. Cuando un triángulo acontece en la vida de uno, es por algo. Si elegimos reaccionar únicamente con rabia y amargura, es nuestra elección.

Pero también podríamos elegir hacer del triángulo un trampolín para una auténtica búsqueda psíquica. Este es particularmente difícil porque la experiencia de humillación revive normalmente todos los mecanismos de defensa de la infancia, y es muy difícil moverse desde esas respuestas primarias a una perspectiva más neutral. Como astrólogos, podemos pensar que bien vale la pena explorar si hay alguna pauta en la carta que pueda predisponernos al triángulo, o si hay razones profundas por las que un individuo se ve involucrado en un triángulo, por iniciativa propia o por elección de otra persona; y porqué algunas personas son más propensas a los triángulos que otras. También podríamos considerar los posibles acercamientos que puedan ayudarnos a trabajar con triángulos de una forma más creativa, lo cual requerirá observarlos de un modo psicológico y simbólico.

## La universalidad de los triángulos

Hay muchos tipos de triángulos, y no todos implican una relación sexual adulta. Aunque nos limitásemos a los triángulos sexuales, nos encontraríamos con diferentes variedades. Los triángulos sexuales no siempre están hechos del grandioso material dramático de Tristán e Isolda. En algunos triángulos amorosos adultos, las tres partes son fijos. Hay una pareja y una tercera persona involucrada con alguien de la pareja, y no hay ningún movimiento en el triángulo. Es estático y puede durar muchos años, hasta que uno de los tres integrantes muere. En otros triángulos amorosos, una de las partes cambia constantemente. Un individuo puede practicar adulterio en serie - a veces, como en el caso de John F. Kennedy, con una increíble índice de cambio. Pero ambas situaciones son triángulos, aunque tendamos a dar mayor valor romántico a las primeras; y ambas evocarán el mismo espectro de emociones arquetípicas.

Además de los triángulos en los que existe una implicación sexual con cualquier combinación de los dos sexos, hay otros muchos tipos de triángulos. Los más importantes son los que implican a padres e hijos. Los triángulos también pueden involucrar amistades. Más complejos son los triángulos que implican a compañeros no humanos. Un miembro de la pareja puede sentirse celoso y traicionado por la dedicación del otro al trabajo, al compromiso artístico o al desarrollo espiritual. Estos triángulos pueden provocar exactamente el mismo sentimiento de celos que los de los de tipo sexual. Cuando uno se adentra en un espacio creativo, de alguna forma ha "abandonado" a la persona con la que vive, y esto puede crear unos celos enormes en uno de los miembros de la pareja. El proceso creativo es un acto de amor, y posiblemente ésta es la razón por la que tradicionalmente se dice que la casa Cinco rige a ambos. Si uno ama su propio trabajo, esto puede ocasionar unos celos tremendos. Hay incluso triángulos que involucran a mascotas. Esto puede sonar absurdo, pero una persona puede sentirse extremadamente celosa, herida, confusa y abandonada porque su pareja está profundamente unida a su gato o perro - aunque uno no desee admitir tales sentimientos en público. Aparentemente todos estos diferentes tipos de triángulos no tienen relación entre sí. Lo único que tienen en común es que están formados por un tipo de amor, que, en un triángulo, deja de ser exclusivo. Y cuando tenemos que compartir el amor de alguien, ya sea con otra persona o con algo intangible como la imaginación o el espíritu, podemos sentirnos traicionados, degradados y desconsolados.



Este pequeño diagrama es un cuadro simplista de las tres partes del triángulo. De momento hemos dejado aparte los significadores astrológicos. Algunas personas experimentan sólo una de las tres partes a lo largo de su vida, mientras que algunas experimentan las tres.

El traidor es la persona que aparentemente elige involucrarse en el triángulo. Uso el término "aparentemente" porque no siempre se puede estar seguro de cuán consciente es esta elección, así como tampoco se puede estar seguro de cuánta connivencia existe entre el traidor y el traicionado. Sea lo que sea lo que esté actuando bajo la superficie, el traidor es un alma dividida. Hay un amor, atracción o necesidad por dos cosas diferentes. La mayoría de nosotros da por hecho que el amor debería ser exclusivo, aunque en un nivel consciente profesemos una perspectiva más liberal. A causa de los valores de nuestra herencia Judeocristiana, nos han educada para creer que si nuestro amor no es exclusivo, no es amor, y entonces ya no somos

"buenas" personas. Hemos fracasado, o bien somos egoístas e insensibles. Por este motivo, cuando experimentamos esta profunda división interna, es muy difícil hacerle frente. Es mucho más fácil para el que traiciona sacar una lista de justificaciones de porqué él o ella está cometiendo un acto de traición. Normalmente no oímos decir al que traiciona "Estoy dividido. Estoy partido por la mitad". Lo que solemos oír es: "Mi pareja me está tratando muy mal. Él/Ella no me da A, B, C y D, y yo necesito todas esas cosas para ser feliz. Por ese motivo tengo una excusa para buscar a otra persona".

La siguiente parte del triángulo es el traicionado, que aparentemente es la víctima inocente de la incapacidad del traidor para amar de forma exclusiva. También aquí he utilizado el término "aparentemente" porque, una vez más, puede haber alguna duda sobre la complicidad inconsciente que se juega en este rol. Las tres partes del triángulo son secretamente intercambiables. No son tan diferentes como pueden parecer a primera vista. Pero el traicionado generalmente cree que él o ella es leal, y que es la otra persona la que está siendo desleal. Es otra persona la que ha iniciado el triángulo. Normalmente pensamos que el traicionado es quien peor lo pasa de los tres, porque es la persona que generalmente exterioriza todo el dolor, los celos y los sentimientos de humillación.

En último lugar, como tercera parte del triángulo, está el Instrumento de la Traición. Es la persona que aparentemente entra en una relación ya existente entre dos personas y amenaza con destruirla o cambiarla. Esta parte del triángulo suele tener mala prensa, y se la ve como a un ave de rapiña, como a alguien que se lleva el don más preciado de alguien. Si alguna vez ocupamos este lugar, recibiremos muy poca comprensión, y absolutamente ninguna por parte de aquellos que tienen relaciones estables y que sienten el viento frío de su posible futuro. De hecho, el Instrumento de Traición puede sentirse como una víctima, y puede ver al traicionado como al ave de rapiña. Podemos empezar a vislumbrar la identidad secreta entre estas dos partes del triángulo. Hay personas que se mueven alrededor del triángulo y experimentan las tres partes a lo largo de sus vidas, a veces en más de una ocasión. Otras personas experimentan exclusivamente una de las tres partes y siempre son traicionadas en sus relaciones, o siempre juegan a ser el que traiciona. O siempre son Instrumento de Traición involucrándose una y otra vez con personas ya comprometidas.

También podríamos agrupar los triángulos en cuatro grupos básicos. Estos pueden coincidir con configuraciones astrológicas características o, en último término, estar asociadas a ellas. Está el omnipresente triángulo familiar, al que está dedicado este artículo fundamentalmente. También hay triángulos de poder y triángulos defensivos. Estas dos variedades de triángulos no están realmente separadas, pero sí tienen ligeras diferencias. Ambas tienen un sabor característico, y las razones de su aparición en la vida de uno pueden no estar totalmente enraizadas en el entorno familiar. Un triángulo defensivo sería, por ejemplo, un hombre o mujer que necesita formar una relación adicional fuera de su pareja establecida a causa de sus sentimientos de profunda inadecuación. Estas personas pueden tener una gran inseguridad y temer que si se comprometen demasiado, y ponen toda la carne en el asador, se volverán demasiado vulnerables; y entonces el rechazo sería completamente intolerable. El triángulo se crea entonces como mecanismo de defensa. Si son abandonadas por una de las dos personas, siempre les quedará la otra. Esto no suele ser consciente, pero es un poderoso factor motivador en muchos triángulos.

Existen triángulos en búsqueda de lo imposible. Éstos pueden coincidir con triángulos familiar, así como con triángulos defensivos y de poder. Pero hay un ingrediente especial en la búsqueda de lo imposible, y es que a menudo la motivación más profunda es artística o espiritual. A veces, cuando buscamos un amor imposible, tiene poco que ver con seres humanos. Pero podemos traducir nuestros deseos creativos o místicos en la persecución de aquello que no podemos tener. En este sentido nos abrimos a una dimensión de la psique que tiene más que ver con las fantasías creativa que con las relaciones. La "musa" del artista rara vez es su mujer o su marido. Este tipo de triángulo puede incluir elementos pertenecientes a antiguas dinámicas familiares, y puede incorporar también motivos defensivos; pero necesita ser entendido desde una perspectiva diferente.

El último grupo, los triángulos que reflejan una vida psíquica no vivida, engloba a todos los otros. Cuando profundizamos en los triángulos familiares, siempre necesitamos preguntarnos porqué queremos estar tan terriblemente cerca de uno de los padres en particular. ¿Qué significa ese padre para nosotros? ¿Por qué podemos enfrentarnos a la indiferencia de uno de nuestros padres y sin embargo necesitamos la fusión absoluta con el otro? Al final, inevitablemente, encontraremos trozos de nuestra propia alma labradas en todas las partes del triángulo - cualquier triángulo, ya esté motivado por dinámicas familiares, poder, mecanismos de defensa o todo lo mencionado anteriormente. Hay excepciones, porque siempre hay excepciones a cualquier pauta psicológica. Pero lo más importante es que, cuando un triángulo aparece en nuestras vidas, independientemente del lugar en el que nos coloquemos, hay algún mensaje en él acerca de las dimensiones de nosotros mismo que no hemos reconocido o vivido. Si una pauta de triángulo se sigue repitiendo, entonces hay un mensaje muy fuerte, y necesitaremos escuchar lo que está tratando de decirnos.

## El triángulo familiar

Los triángulos familiares no terminan en la infancia y tienen repercusiones a lo largo de la vida. Si no se resuelven, entrarán secretamente en nuestras relaciones adultas. Si un triángulo familiar no se sana, podemos recrearlo, una o varias veces, porque esperamos, a un nivel profundo e inaccesible, encontrar una forma para sanarlo o resolverlo. Freud desarrolló la idea del triángulo Edípico, también conocido como "el romance familiar", en un contexto muy específico. Según su visión, nos apegamos apasionadamente al padre del sexo opuesto, y entramos en una situación de rivalidad y competitividad con el padre del mismo sexo.



Dependiendo de cómo se resuelva en la infancia el triángulo Edípico -y esto incluye tanto las respuestas de los padres como el temperamento innato del individuo-, nuestras relaciones posteriores se verán inevitablemente afectadas. Si inequívocamente "ganamos" y conseguimos el amor exclusivo del padre del sexo opuesto, sufriremos porque nunca hemos aprendido a separarnos o a compartir. Experimentamos un tipo de falso poder infantil, porque sentimos que hemos abatido al rival. Somos

todopoderosos, y esto puede abrir la puerta a una posterior incapacidad para enfrentarse a cualquier clase de desilusión en una relación. Y, como consecuencia, también se verán afectadas las relaciones con personas del mismo sexo.

Si, por ejemplo, un chico ve a su madre y a su padre en conflicto, y "gana" la batalla Edípica al convertirse en el marido suplente de su madre, puede experimentar una profunda culpa inconsciente hacia su padre. También, puede perder respecto por su padre, a quién aparentemente ha apartado de un empujón con gran facilidad. Entonces la imagen paterna del chico podría ser la de alguien débil, impotente, y fácilmente vencible; e interiormente puede temer eso de sí mismo, porque él también pertenece al sexo masculino. Este chico tendrá que seguir afirmando su victoria Edípica más tarde a lo largo de su vida convirtiendo a cada amigo masculino en un rival y relacionándose exclusivamente con mujeres. Este tipo de hombres no conectan con otros hombres, solamente con las mujeres que ya están comprometidas con otros hombres. El vínculo con su madre le habrá costado a este hombre la relación con su padre, lo que puede significar que no tenga una imagen masculina interna a la que recurrir, ni una sensación de apoyo por parte de la comunidad masculina de su entorno. Este sentido de confianza y de identidad sexual masculina va a depender enteramente de si sus mujeres le aman -y cuanto más, mejor. Este es un lugar muy inseguro y doloroso en el que vivir. Podríamos aplicar la misma interpretación en el caso de una mujer y su padre.

Si perdemos totalmente la batalla Edípica -y la palabra clave aquí es "totalmente"- también sufrimos. Una derrota Edípica absoluta constituye una humillación que puede hacernos perder la confianza en nosotros mismos. Con "absoluta" quiero decir que el niño siente que no ha conseguido contacto emocional de ningún tipo con el padre amado, y a esto le sigue un profundo sentimiento de fracaso. El individuo entonces no

puede acercarse al padre, quien puede ser incapaz de ofrecer una respuesta emocional positiva a su hijo o hija. O bien puede ser que el otro padre siempre esté en medio. Más adelante en la vida, tal derrota emocional puede generar un sentimiento persistente de inadecuación e inferioridad sexual. Puede contribuir a muchas pautas de relación destructivas -sin excluir el tipo de triángulo en el que uno está desesperadamente enamorado de alguien permanentemente comprometido con otra persona. Uno puede convertirse en el infeliz Instrumento de Traición, siempre llamando a la puerta cerrada del matrimonio de su amante. O en el traicionado, repitiendo en vano la derrota Edípica en el papel de la pareja establecida que es humillada por el gran poder de la madre o padre rival. Tanto con la inequívoca victoria Edípica como con la inequívoca derrota Edípica, somos incapaces de establecer una separación psicológica del padre amado, y una parte de nosotros nunca supera la infancia realmente. Entonces podemos quedarnos atascados en dinámicas de relación repetitivas en donde seguimos intentando "arreglar" mediante un triángulo la dificultad original.

Freud pensaba que la resolución más sana del conflicto Edípico es una especie de derrota suave, en la que recibimos suficiente amor por parte del padre amado pero todavía estamos obligados a admitir que la relación de nuestros padres es en última instancia irrompible. Entonces podremos aprender a respetar las relaciones entre otras personas, y construir una confianza al establecer relaciones más allá del mágico círculo de los padres. Entramos aquí en el reino de lo que Winnicott llamó "suficientemente bueno" - un matrimonio de los padres suficientemente bueno, una relación con ambos padres suficientemente bueno, y suficiente amor y amabilidad para que la derrota Edípica pueda estar acompañada de un razonable sentido de seguridad dentro

de la familia y un conocimiento de que uno seguirá siendo amado. También es importante que no temamos un castigo por parte del padre rival. Desgraciadamente, muchos padres emocionalmente hambrientos y resentidos en un matrimonio infeliz, castigan a sus hijos por "robar" el amor de la pareja. Necesitamos reconocer que no podemos suplantar a un padre para tener al otro, pero también tenemos que saber que seremos amados por el padre que hemos intentado derrocar. Naturalmente, esto es un ideal que pocas familias pueden lograr. Muchísima gente sufre en mayor o menor grado una victoria o una derrota Edípica excesiva. Lo que realmente importa es lo que hagamos con ella, y la consciencia que tengamos de ella. Y no hay un activador de la consciencia tan potente como un relación triangular.



Hay un valor considerable en el modelo psicológico de Freud, y parece haber muchas situaciones en las que una absoluta derrota o victoria Edípicas están relacionadas con una tendencia a involucrarse en triángulos posteriormente en la vida. Pero hay limitaciones importantes en este modelo de "romance familiar". El padre al que nos atamos no es necesariamente el padre del sexo opuesto. El padre puede pertenecer al mismo sexo que el individuo. Los sentimientos Edípicos no son, después de todo, "sexuales" en el sentido adulto de la palabra, sino que están más relacionados con una fusión emocional. Al igual que, de hecho, lo están muchos de nuestros sentimientos aparentemente sexuales cuando somos adultos; la sexualidad contiene muchos niveles emocionales que no son siempre conscientes. Una derrota o victoria Edípica que implique al padre del mismo sexo puede tener repercusiones igualmente dolorosas y también pueden inclinar a posteriores relaciones triangulares. Una persona puede sentirse dislocada de su propia sexualidad, porque el padre amado es un modelo de esa sexualidad y el vínculo es demasiado débil o negativo para permitir que el modelo sea interiorizado de una forma positiva. Un hombre puede pasarse la vida intentando ganar el amor de su padre al demostrar lo hombre que es. Entonces establecerá triángulos de forma inconsciente, que no tienen que ver con la mujer con la que se implique, porque la ambición inconsciente es impresionar a otros hombres -o castigarlos por el rechazo del padre. Y una mujer puede intentar ganar el amor y la admiración de su madre de la misma manera, castigando a otras mujeres por el fracaso de su madre a la hora de amarla. El rival en un triángulo adulto puede ser secretamente mucho más importante para el individuo que le aparente objeto de deseo. Basta escuchar la preocupación obsesiva que el traicionado y el Instrumento de la Traición sienten el

uno por el otro para reconocer que la situación puede ser psicológicamente mucho más compleja de lo que parece.

### **Pautas edípicas útiles - Venus como rasgo distintivo de los padres**

La carta natal puede decirnos mucho sobre las imágenes que nos hacemos de nuestros padres, y las experiencias con las que nos encontramos a través de ellas. Cuando miramos una carta, podemos encontrar algunas pautas Edípicas útiles. Las peculiaridades de los padres normalmente aparecen con mucha fuerza, y de tal manera que implican las necesidades sexuales y emocionales de la persona, al igual que la imagen que uno tiene de sí mismo como hombre o mujer. Podemos encontrar planetas en la casa Diez o en la casa Cuatro, que inmediatamente aluden al padre como portador o representante de algo mítico y arquetípico. El hecho de no tener planetas en estas casas no significa que no haya conflictos con los padres, o que no exista una imagen subjetiva que proyectemos sobre ellos. Pero a menudo es más fácil percibir al padre como otra persona, otro ser humano, con sus defectos. Cuando hay planetas en estas casas, los dioses planetarios aparecen con el rostro del padre, llevando la ropa del padre. Una pieza de nuestro propio destino, nuestro propio viaje interior, llega a nuestro encuentro a una edad muy temprana, disfrazado de madre o de padre y transmitido a través de la herencia familiar. Aunque esto no es "malo" o "negativo", sí que implica algo poderoso, fascinante y compulsivo acerca de la relación con los padres que requiere un mayor grado de conciencia y un mayor esfuerzo de integración.

El hecho de repetir triángulos en la vida adulta va frecuentemente unido a los planetas en las casas Cuatro y



Diez. A menudo nos encontraremos con Venus en una de estas casas. Venus describe lo que percibimos como hermoso y de valor, y, como consecuencia, aquello que amamos, tanto en nosotros mismos como en los demás. Si un padre aparece en la carta natal como Venus, ese padre va a ser un símbolo de lo que nosotros reconocemos como más hermoso, más valioso y merecedor. Esto en sí mismo no es negativo. Pero puede significar que proyectamos nuestra propia belleza y valor sobre el padre, y entonces muchas cosas dependerán de cómo el padre maneja esta proyección. Vemos cualidades y atributos profundamente adorables y valiosas y nos enamoramos del padre porque estamos enamorados de

esos atributos. Es de esperar que, cuando maduremos, introyectemos eventualmente estas cosas, y reconozcamos que nos pertenecen a nosotros tanto como a la madre o al padre. Este proceso puede ayudar a crear un vínculo amoroso perdurable entre padre e hijo - una valoración mutua del otro por cualidades que comparten. Pero no todos los padres están libres de agendas ocultas en lo que se refiere a sus hijos. Si el padre está demasiado hambriento de amor y admiración, él o ella trabajará inconscientemente para mantener la proyección y seguir siendo siempre Venus a los ojos del hijo. Según el mito, Venus no es famosa por su generosidad emocional. Es una diosa vanidosa que se involucra constantemente en triángulos amorosos. Si dejamos la imagen venusiana proyectada sobre el padre, nunca la reconoceremos en nosotros mismos. Entonces seguiremos buscando padres suplentes sobre los que colocar esta imagen de todo lo que valioso y deseable en la vida, y seguiremos encontrando objetos amorosos venusianos que parecen mucho más merecedores que nosotros mismos. O podemos intentar reclamar a Venus jugando a ser ella, enfrentando a un amante contra otro para convencernos de que, a pesar de todo, somos de valor. Allá dónde Venus esté, amaremos.

La rivalidad es una de los atributos más característicos de Venus situado en la casa del padre del propio sexo. Podemos acabar sintiéndonos como Blancanieves la mayor parte del tiempo. Con Venus en la casa Diez en la carta de una mujer, habrá una profunda y dolorosa rivalidad entre madre e hija. Desde el punto de vista de la hija, la padre puede aparecer como alguien muy celoso, aunque estos celos puedan ser expresados encubiertamente como una crítica incesante o bien puedan minar sutilmente la confianza de la hija en su

propia feminidad. Desgraciadamente, la madre celosa o competitiva es a menudo una realidad objetiva. Pero es el propio Venus en la casa Diez, y el individuo debe reconocer tarde o temprano estos celos dentro de sí. Cuando Venus es una característica del padre del mismo sexo, los atributos venusino son compartidos por padre e hijo. La diosa del amor arquetípica, que debe ser la más hermosa y mejor amada de todas, es una imagen que ha sido transmitida a través de la línea familiar. Esta imagen necesita ser expresada de forma individual y no relegada para siempre a la batalla de quién ganará el objeto amoroso. En este caso el objeto amoroso no será tan importante como abatir al rival. La rivalidad y la envidia están estrechamente unidas, y cuando Venus es una característica del padre del mismo sexo, podemos ver cualidades hermosas y envidiables en el padre que nos gustaría que fueran nuestras. Entonces empezamos a competir para demostrar que nosotros también somos Venus - una Venus mayor, mejor y más bella.

Los padres pueden sentir también una sensación de amenaza sexual cuando se ven frente a un hijo que está creciendo en madurez sexual ante sus ojos. Este sentimiento de amenaza puede estar basado en una mayor conciencia sexual. Cuando Venus es un rasgo distintivo de los padres, puede no ser sentido únicamente por parte del padre, sino que puede ocurrir en ambos, padre e hijo. Reconocer que esos sentimientos eróticos puedan ser compartidos entre padre e hijo no constituye una excusa para el abuso sexual infantil. Ni tampoco implica una relación "anormal". Pero los niños pueden ser muy seductores, de una manera ingenua. Están "experimentando" su sexualidad. No quieren ni esperan una respuesta sexual por parte del adulto, pero necesitan descubrir su propia identidad física y emocional expresándosela al padre. Estas cosas son simplemente parte de la vida familiar. No son patológicas; son humanas, e intrínsecamente saludables. La energía erótica que es parte del proceso de desarrollo de cualquier persona durante la infancia va a ser

liberada en la familia porque es el lugar apropiado para que el niño la libere. Además, es natural y conveniente que el padre responda de una forma positiva - aunque no es conveniente que esto sea actuado de maneras destructivas. Algunos niños pueden llevar más cantidad de energía erótica que otros; esto puede depender de factores tales como el lugar en el que estén situados Venus y Marte en la carta natal del niño. De la misma manera, algunos padres pueden ser más susceptibles que otros, y la sinastría entre padre e hijo puede ayudarnos a encontrar la clave de porqué esto es así. Una relación entre los padres razonablemente estable, además de un grado suficiente de conciencia, será importante a la hora de contener este proceso natural sin caer en un triángulo. Una niña con Venus en la casa Cuatro puede tratar de separar a los padres porque el padre es la persona amada con la que comparte sentimientos placenteros y amorosos. Y si el matrimonio de los padres es inseguro, y la madre inconscientemente empieza a comportarse de una manera



hostil o competitiva, ¿será su conducta sorprendente?

### **Lealtades divididas**

Incluso en la más feliz y emocionalmente estable de las familias, uno puede sentir un amor profundo y al mismo tiempo una intensa rivalidad con el padre. Podemos encontrarnos, por ejemplo, con Venus en la casa Cuarta y la Luna en la Diez. Este es el caso de la carta del Príncipe Carlos de Inglaterra, que nos ha ofrecido uno de los más famosos triángulos de los últimos tiempos. Con semejantes configuraciones puede haber una fuerte identificación con el rival. El niño puede encontrarse siendo el traidor y el Instrumento de Traición al mismo tiempo. Esto no le llevará a sentirse bien consigo mismo, así que probablemente acabará por reprimir algo. El joven ego simplemente no puede enfrentarse a tal ambivalencia. Si la persona expresa a Venus en la Cuarta, con toda su implicación de amor hacia el padre, acabará hiriendo y traicionando a la madre. Y si la Luna está en la casa Diez, ¿cómo puede la persona hacer esto a alguien con cuyos sentimientos se siente tan identificado? Entonces Venus puede ser reprimido, y más adelante en la vida uno puede acabar en un triángulo sin entender las antiguas pautas que lo están alimentando. También pueden reprimirse los

sentimientos hacia la madre. Uno puede convertirse en un "destroza matrimonios", como solían llamarlo en la época en la que todavía había matrimonios. Un "destroza matrimonios", psicológicamente hablando, es una persona que invade una relación estable, no sólo por su auténtico afecto y deseo hacia el objeto amoroso, sino también porque hay una necesidad compulsiva de adoptar el papel del rival con quién uno se identifica secretamente - o literalmente convertirse en él.

Es muy difícil admitir tal conducta en uno mismo. Si acabamos en el papel del Instrumento de Traición, nos gustará pensar que realmente nos hemos enamorado de alguien, y el hecho de que ese alguien y tenga una relación estable es simple mala suerte. Ha cometido un error y se ha casado con la persona equivocada, o se ha casado en contra de su voluntad porque había un niño de camino. No importa los razonamientos que nos demos a nosotros mismos, siempre intentaremos justificar nuestro papel como Instrumento de Traición devaluando la importancia del vínculo ya existente. Esto puede resultar a veces extremadamente ingenuo, y conduce a una desilusión y a un daño importantes cuando se descubre que la esposa o el esposo "no querido" significa mucho más para el amado de lo que uno nunca ha sido capaz de reconocer. También podemos descubrir con horror que empezamos a comportarnos exactamente igual que el rival repudiado a quien en un principio relegamos al cubo de la basura de "él/ella sólo está con ella/él por los niños". Cuando los conflictos de los padres están sin resolver, la necesidad de derribar a una pareja puede ser terriblemente poderosa - especialmente si el rival es un amigo íntimo, lo que facilita recrear los sentimientos del triángulo familiar original.

También podemos ver cosas en el padre amado que no son tan bonitas. Por ejemplo, un hombre con Venus en la casa Diez puede tener también una cuadratura Luna-Plutón o una oposición Luna-Saturno, o Venus en conjunción con Saturno o Quirón. Estas combinaciones expresan dos imágenes muy diferentes de la madre, una de las cuales es amada y hermosa, y la otra es amenazadora e hiriente. Estos dos atributos tienen a manifestarse posteriormente en la vida como dos personas - el Traicionado y el Instrumento de Traición. Esto es lo que Jung llamó un "anima dividida", o el equivalente masculino -un "animus dividido". Jung estaba bastante preocupado por las dinámicas psicológicas de esta pauta de comportamiento porque él la sufrió en sus propias carnes. Aunque sus definiciones son algo rígidas y necesitan una interpretación mucho más flexible, son útiles en cuanto que nos ayudan a comprender porqué necesitamos los triángulos, y porqué las tres partes son secretamente intercambiables. Es posible que las tres personas sufran la misma dinámica no resuelta con los padres. La escisión interna parece ser particularmente fuerte y conduce a triángulos compulsivos cuando opuestos aparentemente irreconciliables aparecen en el mismo padre amado. Hay padres en los que los opuestos no son tan terriblemente opuestos, pero hay otros en los que son muy extremos. Estos padres suelen ser fascinantes y a menudo ejercen un gran carisma sexual porque son muy insondables. El padre es bello y amado, pero también dañino, cruel, insensible, devorador o bien difícil de digerir. Es muy duro para la psique humana aceptar estos opuestos tan extremos en el mismo paquete, así que uno necesita dos personas a través de las cuales puede experimentar estos sentimientos ambivalentes. Una conseguirá ser Venus, y la otra Plutón, Saturno, Quirón, Marte o Urano.

Las imágenes de los padres que contienen extremos opuestos pueden facilitar una propensión a los triángulos en la vida adulta. Nos involucramos con alguien y con el tiempo esa persona comienza a adoptar la imagen de una parte del padre. Después de unos pocos años de vivir juntos, empezamos a decirnos a nosotros mismos y a nuestros amigos "Mi pareja es tan posesiva, sólo necesito tener un poco de espacio para respirar", y ahí se sienta Venus en la Décima o en la Cuarta, en cuadratura con Plutón. O bien uno dice, "Mi pareja es tan restrictiva y tan convencional, sólo tengo que ser libre para ser yo mismo", y ahí se sienta Venus en la Diez con la Luna en oposición a Saturno. Sentimos que nos estamos disfrutando el tipo de relación hermosa, erótica y divertida que esperábamos encontraríamos en la pareja. Entonces justificamos al amante que hace el papel de Venus. La escisión se actúa, pero de hecho refleja dos cualidades opuestas que no han llegado a buen término en la relación con uno de los padres. Por supuesto tales escisiones conectadas con los padres

están, en el nivel más profundo, relacionadas con cualidades opuestas que no han sido resueltas dentro de uno mismo. Todos los triángulos, incluyendo aquellos que surgen del entorno familiar, están vinculados en última instancia con nuestra propia vida psíquica no vivida. Si fuéramos capaces de reconciliar nuestros propios opuestos, podríamos permitir a nuestros padres ser igualmente contradictorios. No hay nada extraordinario en un padre que tiene dos caras: la Venusina encantadora y adorable y la Saturnina, retraída, o también la cara demandante de Plutón. Los seres humanos tienen muchas facetas, y lo mismo pueden amarnos que herirnos. Pero podemos encontrar estas contradicciones intolerables en nuestros padres si ellos no pueden enfrentarse a sus propias contradicciones. Entonces no recibimos ninguna ayuda para aprender a integrar nuestras contradicciones. Y algunas de ellas, en términos astrológicos, son simplemente demasiado extremas para manejarlas a una edad temprana. Con esto me refiero a configuraciones que vinculan a Venus o a la Luna con Saturno o Quirón - estas requieren una sabiduría que sólo pueden hacer posibles el tiempo y la experiencia- o con los planetas exteriores, que para un niño son bastante imposibles de integrar a un nivel personal.

### **Familias divididas - oposiciones entre la cuarta y la décima**

Los triángulos pueden desarrollarse dentro de la familia mediante la separación de los padres. A menudo esto se ve retratado en la carta natal mediante oposiciones entre la Cuarta y la Décima. Tales oposiciones no indican necesariamente que los padres se hayan separado, pero suele haber conflicto y separación a un nivel psicológico, si no lo hay a nivel físico. El individuo experimenta a los padres en oposición, y cuando esto ocurre normalmente nos vemos forzados a tomar partido. Nuestra propia incapacidad para enfrentarnos a la situación nos empuja a hacerlo, u a veces un padre no puede evitar el tratar de provocar la lealtad del niño como un arma contra el otro padre. En esta situación lo esencial, como siempre, conlleva una contradicción dentro del individuo, experimentada primeramente a través de los padres y reflejada en la carta por planetas en oposición, y que en última instancia necesitan ser manejadas a un nivel interno. Pero la inconsciencia por parte de los padres puede hacer que este proceso sea más largo y más duro. Aunque no estemos sujetos a presión por parte de los padres, es poco probable que podamos enfrentarnos a lealtades divididas a una edad tan temprana. Y en tales circunstancias, haría falta unos padres extremadamente sabios y conscientes, que estuvieran los suficientemente de acuerdo entre ellos para no someter al niño a ningún tipo de presión emocional. Normalmente, si los padres son tan infelices que tienen que separarse, no están de humor para mostrarse cooperativos. Las separaciones liberan en nosotros emociones primarias, y estas pueden conllevar un considerable afán de venganza - especialmente si la separación está provocada por un triángulo.

A menudo el niño acabe sintiéndose como un balón de fútbol en un partido particularmente agresivo. Un padre - especialmente si él o ella es el traicionado- puede intentar reclamar la custodia del niño, sutil o abiertamente, para herir al traidor. Hay ciertos guiones que parecen leídos por mucha gente. Por ejemplo: "Tu padre me dejó porque era un bastardo. Era incapaz de amar. No nos quería a ninguno de nosotros, de otra forma no se habría ido con esa mujer". El mensaje para un niño de sexo masculino sería: "Espero que tú no te parezcas a él cuando crezcas". El mensaje para una niña sería: "Espero que cuando crezcas no te cases con alguien como él". Estos mensajes no tienen que ser necesariamente hablados. Pueden comunicarse mediante un martirio y una miseria continuas. El traicionado, cuando los padres se separen, tendrá normalmente un gran poder sobre la psique del niño a causa de la compasión que él o ella provocan en el niño. Los niños no están equipados para salirse de la lucha y observar objetivamente la separación. Debe ser la culpa de alguien, bien la propia o bien la de los padres. YH los niños tampoco se atreven a rechazar esos mensajes, porque están aterrorizados de enfadar al padre que es ahora el único que va a cuidarles. En nuestra sociedad, cuando los padres se separan, la madre normalmente se queda con el niño - aunque ésta no sea la mejor solución para ese niño en particular desde el punto de vista psicológico. Hay muchos ejemplos en los que el padre podría estar emocionalmente mejor equipado para educar al niño, pero los juzgados no lo ven de esa manera. La madre tiene que ser excesivamente atroz para que le quiten a su hijo. Si los padres no están casados, los derechos del padre pueden ser inexistentes a la hora de que le puedan conceder el derecho de visita. Uno bien

puede cuestionarse si un padre realmente se merece que le arrebaten a su hijo y le pongan en su contra solamente porque ha traicionado a su mujer pero los triángulos tienen una manera de generar consecuencias emocionales muy desagradables que continúan a través de las generaciones y alimentan más triángulos.

Las permutaciones de la ceguera humana son muchas y variadas, y los padres divorciados o separados - o



incluso aquellos que siguen viviendo juntos pero están emocionalmente alienados - generalmente exigirán que el niño elija a uno o a otro. El amor por el otro padre puede ser negado, reprimido, silenciado. Esto es terriblemente humano. Si nos hiere alguien, encontraremos difícil de soportar que otra persona a la que queremos muestre afecto hacia la que nos ha herido. Si hay oposiciones entre las casas Diez y Cuatro en la carta del niño, la propia división interna de éste actúa en connivencia con la división de los padres. He visto muchos ejemplos a lo largo de los años en los que la persona ha tenido que negar un gran amor que sentía por uno de los padres en estas circunstancias. La persona puede incluso creerse esta negación. Cuando nos encontramos a Venus, la Luna, Neptuno, el Sol o Júpiter en la Cuarta o en la Décima casa, sabemos que hay un vínculo poderosamente

positivo con el padre, aunque la relación haya sido muy difícil. Si algunos de estos planetas están en la Cuarta, es probable que describa sentimientos fuertemente positivos e incluso idealizados hacia el padre. Pero si ha habido una ruptura y el padre se ha ido - o si hay oposiciones de planetas en la Diez, incluso aunque no se haya ido- a la persona puede resultarle imposible ser consciente de esos sentimientos. La ambivalencia puede ser demasiado dolorosa, y el sentimiento de deslealtad hacia la madre puede ser demasiado grande para soportarlo. Quizás el padre se haya ido a causa de otra relación. Quizás se case de nuevo y tenga más hijos. Entonces el problema se agrava, porque los propios celos del niño se suman a los de la madre y esto hace que el vínculo emocional con el padre sea casi imposible de reconocer. La relación se destruye, y el niño, que ya ha crecido, dice "Oh, no he visto apenas a mi padre desde el divorcio. Tengo poco que ver con él. Le veo de vez en cuando, pero no tenemos una verdadera relación". Todos los sentimientos positivos de amor han sido enterrados, porque no sabemos enfrentarnos bien a las lealtades divididas. Los suprimimos porque tenemos que sobrevivir psicológicamente; y tenemos que vivir con nuestra madre.

Si hay planetas en la Cuarta que sugieran amor e idealización, y los padres se separan, los sentimientos reprimidos hacia el padre pueden alimentar posteriores triángulos. Esto es aplicable a ambos sexos. No debería sorprendernos que una mujer que provenga de este tipo de entorno familiar, con este tipo de configuración de carta, acabe jugando a ser Instrumento de Traición y se arroje en brazos de un hombre casado. Igualmente, puede encontrarse siendo la traicionada, casada con alguien igual que su padre. O puede convertirse en la Traidora como una defensa, porque ha decidido no acabar como su madre. Un hombre con el mismo entorno y carta natal puede acabar eligiendo inconscientemente a una mujer como su madre y entonces, ante su horror, encontrarse a sí mismo en los zapatos de su padre. Un triángulo puede ser inevitable porque cuanto más inconscientes sean los sentimientos hacia el padre amado y perdido, más posibilidades habrá de que emerjan posteriormente en una relación adulta.

Estos sentimientos inconscientes pueden también cruzar sexos. No se limitan necesariamente a mujeres que buscan al padre perdido en otros hombres, u hombres que se encuentran en la misma situación que sus padres. Un hombre que haya perdido a su padre y que tenga a Venus, a Neptuno o a la Luna en la Cuarta, puede buscar las cualidades del padre en las mujeres. O si es gay, puede buscarlas en otro hombre. Necesitamos pensar en estas dinámicas no desde una perspectiva de rígidas demarcaciones sexuales, sino como una manera de intentar sanar una herida. También, reflejan nuestros esfuerzos para contactar con cualidades arquetípicas en nuestras relaciones adultas, cualidades que primeramente vislumbramos en uno de nuestros padres y que, en última instancia, necesitamos encontrar en nosotros mismos. Puesto que cargamos con algo no resuelto y sin sanar, podemos recrear fielmente el matrimonio de nuestros padres. Entonces nos

encontraremos en el mismo triángulo, en cualquiera de las tres partes, con uno o ambos sexos. Estas dinámicas subyacentes parecen muy obvias cuando empezamos a pensar en ellas. La dificultad radica en pensar sobre ellas cuando estamos en medio del triángulo. Es muy fácil si somos el astrólogo o en psicoterapeuta imparcial - si es que existe realmente algo como una persona totalmente objetiva- o incluso el amigo con una cierto nivel de conocimiento psicológico. Podemos ver claramente las raíces familiares de muchos triángulos adultos si somos observadores, pero es extremadamente difícil de ver cuando estamos envueltos en ellos. Y cuando más inconscientes seamos de las dinámicas relativas a nuestros padres, más posibilidades tiene el triángulo de ser emocionalmente compulsivo, y más difícil será verlo claramente.

Aunque lo veamos, estaremos limitados, porque tenemos que experimentar algo. No podemos sanar nada solamente mediante el ejercicio de la razón. Pero las emociones que el triángulo lleva a la superficie pueden cambiar, y el resultado puede ser muy diferente, si no externamente, sí internamente. Lo triste acerca de los triángulos es que todo el mundo pierde. Tarde o temprano, en un nivel o en otro, las tres personas resultarán heridas. Mismo si el Instrumento de la Traición tiene éxito al romper una relación ya existente y "consigue" al objeto amoroso por el que ha estado luchando, se trata de una victoria pírrica. El Traidor tiene que elegir al final, y aunque algo haya ganado, también ha perdido algo. Y la victoria no es menos pírrica para el Traicionado que consigue "traer de vuelta" a la pareja infiel. Hemos experimentado nuestro poder Edípico e invertido la derrota Edípica original que sufrimos en la infancia. Pero ¿qué es lo que realmente hemos ganado, y con lo que vamos a vivir después? El resentimiento parece inevitable, no importa qué lugar del triángulo ocupemos. Si somos el Instrumento de la Traición, hemos conducido a alguien a tener que tomar una decisión dolorosa y, a menudo habrá un montón de sufrimiento, no sólo emocional, sino también financiero, y además habrá resentimiento. Pero todavía es más importante el hecho de que, si permanecemos inconscientes, no hemos hecho nada para sanar la escisión interna que subyace bajo el triángulo. Sólo hemos conseguido una solución externa. Nada ha cambiado realmente.

### **Inseguridades que generan triángulos - Saturno y Quirón**

Hay otra consecuencia de los triángulos familiares, la alineación potencial entre uno mismo y otros del mismo sexo. Una batalla Edípica sin resolver puede acarrear una pérdida de confianza en la propia sexualidad. Si se produjo una situación de intensa rivalidad y competitividad con el padre del mismo sexo, inevitablemente tendrá sus efectos sobre nuestras amistades y la manera en la que interactuamos posteriormente con nuestro propio sexo. Si una mujer tiene una madre que es una rival insuperable, y en cuyas manos ha sufrido una derrota dolorosa y humillante durante la infancia, la confianza en su feminidad puede verse deteriorada. Y puesto que no confía en sí misma, tampoco confiará en otras mujeres. Todas ellas parecerán tener el poder de "llevarse" a aquellos que ama. Esta desconfianza hacia el propio sexo puede ser muy aguda. Una mujer puede tener una maravillosa amistad con otra mujer, y entonces conoce a un hombre realmente adorable y mantienen una relación y ¿qué es lo que ella hará a la hora de presentar su pareja a su amiga? El trasfondo de ansiedad y sospecha puede dificultar mucho las cosas e, inconscientemente, ella puede prepararse para la traición. Puede que seleccione inconscientemente como amigas a aquellas que actúan sus conflictos no resueltos con su madre, porque tienen conflictos no resueltos con sus madres. Lo mismo se puede aplicar a los hombres. Si un hombre ha experimentado una situación de competitividad destructiva con su padre, entonces en cualquier relación posterior en la que se involucre, el sentimiento de rivalidad siempre va a levantar cabeza, porque otros hombre siempre parecerán rivales potenciales. Uno debe permanecer en guardia todo el tiempo. Esto no es posesividad en el sentido ordinario de la palabra. Sus raíces son bastante diferentes.

Los emplazamientos en los que Venus está aspectando a Saturno o a Quirón pueden contribuir a esta dinámica, no porque sean Edípicos en sí mismos, sino porque reflejan ciertas inseguridades acrecentadas por el triángulo familiar. Marte aspectando a Saturno y a Quirón pueden reflejar también profundas inseguridades

sexuales que han sido agravadas por triángulos familiares conducen a sentimientos de derrota. Este tipo de aspectos pueden impulsar posteriormente a la repetición del fracaso, o a un intento de sanar la herida demostrando la propia potencia sexual mediante triángulos. No hay una única pauta astrológica que describa la propensión a los triángulos, pero hay bastantes combinaciones diferentes que pueden describir distintas imágenes y respuestas de los padres, y diferentes maneras de reaccionar a la natural e inevitable fase Edípica de la infancia. Venus-Saturno y Venus-Chirón no provocan que una persona se sienta atraída por los triángulos, pero describe una conciencia profunda e innata de los límites humanos que, en la infancia, cuando no existe una comprensión real de lo que esto podría ofrecer de un sentido positivo, puede hacer que el niño se sienta inadecuado y herido. La pérdida o alineación de un padre amado se atribuirá al propio fracaso, y más tarde en la vida uno puede sentir que no puede "mantener" una pareja porque siempre habrá un rival que le apartará de su lado.

Las experiencias Edípicas a menudo aparecen como un estallido hacia la mitad de la vida, porque los planetas están efectuando sus ciclos en esa época - Saturno, Neptuno y Urano- pueden desencadenar configuraciones que nos conectan con problemas de la infancia. Hay una gran cantidad de vida no vivida implorando expresarse bajo el grupo de planetas que transitan durante este tiempo, y los triángulos familiares sin resolver que han conseguido permanecer enterrados pueden estallar porque están cargando con vida psíquica no vivida. Pero depende de lo poderoso que sea el conflicto. Puede salir a la luz mucho más tarde. Hay personas que experimentan triángulos desde sus primeras relaciones. No todos los triángulos tienen raíces en los padres, y estas raíces implican también algo más profundo. Podemos imaginar qué podría ser más profundo que la dinámica Edípica, pero según se cree Jung dijo una vez que incluso el pene era un símbolo fálico. Si existe una pauta familiar sin resolver, como los temas Venusinos que hemos estado analizando, ahora es una buena oportunidad para irrumpir en la vida exterior de una persona bajo los tránsitos apropiados. Para algunas personas, esa es la única manera posible de sanar o resolver. Pero detrás del



problema de los padres está el problema arquetípico - ¿por qué buscamos el amor de uno de los nuestros padres en particular, y que simboliza el padre para nuestra propia alma? Esto va inevitablemente unido a lo que necesitamos desarrollar en nosotros mismos - nuestro propio destino.

**Hacia la mitad de nuestra vida, si existen pedazos importantes de nosotros mismos que no se han desarrollado, aparecerán de repente, especialmente bajo la oposición de Urano a su lugar natal. Y a menudo, el primer lugar en el que nos encontramos estos trozos ocultos de nosotros mismos es en otra persona. Es la forma más característica en la que la psique llama a la puerta y pide integración. Esta necesidad de convertirse en algo más de lo que uno realmente es puede comenzar con una súbita atracción. Los trozos no vividos de nosotros mismos pueden aparecer también en un rival. Sorprendentemente, el rival puede ser más importante a nivel psicológico que la persona contra la cual uno está luchando. Pero si no ha habido patrones de triángulos anteriormente, la erupción de uno en la mitad de la vida no implica necesariamente un problema de familia no resuelto. Y en el caso de que así fuera, el problema tiene que ser analizado en un contexto más amplio.**

### **Triángulos que implacan vida no vivida**

Llegamos ahora a la cuestión de lo que realmente podría subyacer bajo la dinámica de los triángulos - bajo los patrones, defensas y luchas de poder relacionadas con los padres, así como otras razones aparentemente "causales" de que los triángulos aparezcan en nuestras vidas. Creo que hay siempre un elemento de vida no vivida en todo triángulo, y por varias razones a veces parece que seamos incapaces de descubrir esa vida no vivida si no es mediante el extremo stress emocional que los triángulos generan. La traición es una experiencia arquetípica que constituye nuestro principal instrumento de maduración. Esto no significa que todos necesitemos convertirnos en cínicos amargados, pero hay algo importante en reconocer cómo nuestras

fantasías de lo que consideramos deberían ser la vida y el amor nos evita crecer y convertirnos en auténticos miembros de la familia humana.

La traición es el medio mediante el cual se puncionan y se reconocen estas fantasías. Intentamos incluirnos a nosotros y a otras personas en nuestro mundo de fantasía para compensar el dolor de la infancia. Puesto que todas las infancias son dolorosas, los razonamientos ingenuos que llevamos encima también son arquetípicos, y reflejan un mundo infantil alternativo que recuerda al Edén en su inocencia y en el estado de fusión con el padre divino. La serpiente en el Jardín es una imagen de este papel arquetípico de traición, que es inherente al estado de inocencia y tarde o temprano emerge para destruir nuestra fusión.

No hay ninguna fórmula para enfrentarse al dolor de la traición. Pero una perspectiva arquetípica puede ayudarnos a ver las cosas de otra manera, aunque no podemos hacer que el dolor desaparezca mediante la explicación o la imaginación. No hay remedio para este tipo de dolor. Pero hay una diferencia entre el dolor ciego y el dolor que va acompañado de entendimiento. Este último tiene un efecto transformador. Cuando no hay consciencia, los triángulos tienden a repetirse a sí mismos - diferentes personajes, un mismo guión. Algunos triángulos son realmente transformadores. Acaban con un viejo patrón de conducta, y la nueva relación es genuinamente mucho más feliz y más satisfactoria. O el triángulo sirve al propósito de liberar energía, liberar potenciales internos, e incluso si la antigua relación se restablece, o se acaba por no estar con ninguna de las partes, todo ha cambiado. Pero seguimos siendo nosotros mismos, y por mucho que intentemos reorganizar nuestra vida exterior, si un problema interno no ha sido resuelto, las mismas pautas de conducta empezarán a emerger en la nueva relación. La compatibilidad puede ser más grande con otra pareja, pero uno todavía debe tratar con su propia psique.

Un triángulo puede ser como un gran trígono en una carta. La energía circula sin parar; vuelve sobre sí misma y no alimenta otra cosa en la vida de uno. Dentro de los triángulos, las tres personas tienden a



proyectar elementos de sí mismos sobre el otro. El triángulo mantiene estas proyecciones en su lugar, y puede haber una fuerte resistencia al cambio. Incluso podríamos decir que el triángulo se forma porque hay una resistencia a cambiar, así que cualquier cosa que esté buscando expresión desde dentro va a volver a casa de nuevo. La energía psíquica se libera, ya sea a través de la muerte o de la renuncia voluntaria a una persona. El

tiempo de todo esto no es accidental. En una o dos o incluso tres de las partes, los problemas inconscientes han llegado finalmente a un punto desde el cual pueden ser integrados, incluso si esto se expresa simplemente dejándolo ir. En el momento en que empezamos a hacer esto, las proyecciones empiezan a volverse conscientes. No creo que el verdadero perdón pueda llegar de otra manera. Es un tipo de gracia. No puede ser creado mediante un acto de voluntad. Es muy triste oír decir al traicionado "Te perdono", no porque lo sienta realmente, sino para hacer que la pareja vuelva. En el fondo no hay perdón en absoluto - aunque esto no sea enteramente consciente- y el castigo puede seguir. El perdón sólo puede venir de un reconocimiento de la propia complicidad dentro del triángulo -cualquiera que sea el papel de uno- y la aceptación de las propias proyecciones. Antes de eso, el perdón no es realmente posible. Sólo parece emerger de algo que ha sido genuinamente integrado en uno mismo. El proceso total es transformador. No podemos manufacturar el perdón si hemos sido traicionados - ni podemos fabricarlo para nosotros si somos los traidores. Lo único que podemos hacer es trabajar para integrar lo que pertenece a nuestra propia alma.

En el caso de el padre Saturnino que rechaza, y luego aparece en el triángulo como una pareja fría que rechaza, esto puede tener algo que ver con su propia necesidad de establecer límites. Si observamos esta experiencia fundamentalmente Saturnina desde una perspectiva más objetiva, ¿qué es rechazo al final, excepto otra persona dibujando límites que consideramos intolerables? Puede ser nuestra propia falta de límites lo que nos atraiga a un triángulo donde somos los traicionados, rechazados por una pareja Saturnina

que dice "No puedo soportar esta claustrofobia emocional. Quiero separarme". O podemos ser los traicionados, saltando de una pareja cuyas necesidades emocionales parecen opresivas pero que secretamente reflejan nuestra propia incapacidad para hacerle frente a la soledad. Las duras y dolorosas lecciones que vienen de este tipo de experiencias son lecciones acerca de lo que no se ha desarrollado en nosotros. Pero quizá tengamos que descubrir nuestras pasiones primarias si Plutón está en la Décima o en la Cuarta. Podemos desvincularnos de esto al principio, y decir "Mi madre era terriblemente manipuladora" o "Mi padre era tan controlador". ¿Por qué las personas se vuelven manipuladoras y controladoras? Si alguien está expresando las cualidades plutonianas en una relación, no lo hace porque sea divertido; lo hace porque la relación se equipara con la supervivencia, y hay una necesidad desesperada de asegurarse de que el amado permanece cerca. Plutón se moviliza cuando uno se siente amenazado. La gente se vuelve manipuladora porque están aterrorizados de perder al objeto de su amor. Ese objeto amoroso constituye su supervivencia, y la manipulación parece el único camino posible para asegurar la continuidad de la relación. Todos somos capaces de esto, si nos dan el nivel adecuado de compromiso y el nivel adecuado de amenaza. Si negamos estos atributos plutonianos y los mantenemos firmemente proyectados sobre el padre, Plutón puede convertirse en un triángulo. Entonces nosotros mismos tenemos que descubrir cuan posesivos podemos llegar a ser. O bien conseguimos una pareja profundamente posesiva. Podemos llegar tan lejos como para decir "Ah, sí, he elegido a alguien igual que mi madre/padre". Esa es una pieza útil de introspección, pero es sólo el comienzo. Esta cualidad posesiva en el padre está descrita por nuestro Plutón en casa Cuatro o en Diez. Todavía debemos descubrirla en nosotros mismos. A menudo sólo descubrimos que tenemos a Plutón mediante la experiencia de la traición. Es sólo un espacio en blanco en la carta hasta que el triángulo lo desentierra, entonces de pronto encontramos a nuestro Plutón por primera vez. Descubrimos que sentimos apasionadamente, que necesitamos intensamente, que la desesperación puede hacernos traidores y manipuladores, y que el control puede parecer la única forma de sobrevivir. Este proceso de autodescubrimiento puede ser una experiencia aterradora y humillantes, pero nos permite llegar a ser lo que realmente somos.

La integración psíquica es la teología de los todos los triángulos. Incluso si los planetas exteriores están involucrados en triángulos relacionados con los padres, aquello a lo que estamos vinculados tan profundamente en el padre es verdaderamente algo que pertenece a nuestra propia alma. Este "algo" puede significar nuestro tramo final más allá de los límites personales y puede permitirnos un mayor y más profundo nivel de realidad en nuestras vidas, sin embargo está conectado con nuestro propio viaje vital. Cuando vemos símbolos astrológicos que primero experimentamos a través de los padres y más adelante a través de los triángulos en los que la misma experiencia se repite a sí misma, hay algo dentro de nosotros que necesita ser vivido, y seguirá volviendo hasta que encontremos un modo de vivirlo. Los planetas con rasgos distintivos relacionados con los padres en la carta no sólo describen estas pautas. Describen dimensiones no vividas de nosotros, especialmente cuando están en conflicto con el resto de la carta. Incluso si el padre encarna al planeta de una forma creativa, sigue siendo nuestro planeta, y pertenece a nuestro propio destino. Un planeta en la Cuarta o la Décima, o en mayor aspecto con el Sol o la Luna, puede no ser representado por el padre, pero puede ser parte de lo que experimentamos a través del padre. Si el padre no ha vivido creativamente el patrón arquetípico simbolizado por el planeta, es más difícil de comprender lo que estamos haciendo. Y por este motivo podemos no darnos cuenta de lo que nos encontramos a través del triángulo que aparece más adelante en nuestra vida. No es solamente un complejo inacabado, aunque ese elemento puede ser importante de explorar. Es, en última instancia, el propio planeta de uno, y por ello algo que pertenece al propio alma. Es parte de nuestra herencia Psicológica, pero tenemos que pulirlo. Incluso los triángulos que aparecen como abiertamente Edípicos también tienen que ver con nuestra propia vida interna, porque lo que amamos u odiamos en el padre es algo que nos pertenece a nosotros. Pero tenemos que encontrar nuestra propia forma de vivirlo.